

# Vista preliminar de Enunciado

26 de junio de 2015

## COMPETENCIA LECTORA

### Texto Uno

1. Gracias a la literatura, a las conciencias que form, a los deseos y anhelos que inspir, al desencanto de lo real con que volvemos del viaje a una bella fantasía, la civilización es ahora menos cruel que cuando los contadores de cuentos comenzaron a humanizar la vida con sus fábulas. Seríamos peores de lo que somos sin los buenos libros que lemos, más conformistas, menos inquietos e insumisos y el espíritu crítico, motor del progreso, ni siquiera existiría. Igual que escribir, leer es protestar contra las insuficiencias de la vida. Quien busca en la ficción lo que no tiene, dice, sin necesidad de decirlo, ni siquiera saberlo, que la vida tal como es no nos basta para colmar nuestra sed de absoluto, fundamento de la condición humana, y que deba ser mejor. Inventamos las ficciones para poder vivir de alguna manera las muchas vidas que quisiéramos tener cuando apenas disponemos de una sola.
2. Sin las ficciones seríamos menos conscientes de la importancia de la libertad para que la vida sea vivible y del infierno en que se convierte cuando es conculcada por un tirano, una ideología o una religión. Quienes dudan de que la literatura, además de sumirnos en el sueño de la belleza y la felicidad, nos alerta contra toda forma de opresión, preguntarse por qué todos los regímenes empeados en controlar la conducta de los ciudadanos de la cuna a la tumba, la temen tanto que establecen sistemas de censura para reprimirla y vigilan con tanta suspicacia a los escritores independientes. Lo hacen porque saben el riesgo que corren dejando que la imaginación discurra por los libros; lo sediciosas que se vuelven las ficciones cuando el lector coteja la libertad que las hace posibles, y que en ellas se ejerce, con el oscurantismo y el miedo que lo acechan en el mundo real. Lo quieran o no, lo sepan o no, los fabuladores, al inventar historias, propagan la insatisfacción, mostrando que el mundo está mal hecho, que la vida de la fantasía es más rica que la de la rutina cotidiana. Esa comprobación, si echa raíces en la sensibilidad y la conciencia, vuelve a los ciudadanos más difíciles de manipular, de aceptar las mentiras de quienes quisieran hacerles creer que, entre barrotes, inquisidores y carceleros viven más seguros y mejor.
3. La buena literatura tiende puentes en-

tre gentes distintas y, hacindonos gozar, sufrir o sorprendernos, nos une por debajo de las lenguas, creencias, usos, costumbres y prejuicios que nos separan. Cuando la gran ballena blanca sepulta al capitn Ahab en el mar, se encoge el corazn de los lectores idnticamente en Tokio, Lima o Tombuct. Cuando Emma Bovary se traga el arsnico, Anna Karenina se arroja al tren y Julin Sorel sube al patbulo, y cuando, en El Sur, el urbano doctor Juan Dahlmann sale de aquella pulpera de la pampa a enfrentarse al cuchillo de un matn, o advertimos que todos los pobladores de Comala, el pueblo de Pedro Pramo, estn muertos, el estremecimiento es semejante en el lector que adora a Buda, Confucio, Cristo, Al o es un agnstico, vista saco y corbata, chilaba, kimono o bombachas. La literatura crea una fraternidad dentro de la diversidad humana y eclipsa las fronteras que erigen entre hombres y mujeres la ignorancia, las ideologas, las religiones, los idiomas y la estupidez [].

4. La literatura es una representacin falaz de la vida que, sin embargo, nos ayuda a entenderla mejor, a orientarnos por el laberinto en el que nacimos, transcurrimos y morimos. Ella nos desagrava de los reveses y frustraciones que nos inflige la vida verdadera y gracias a ella desciframos, al menos parcialmente, el jeroglifico que suele ser la existencia para la gran mayora de los seres humanos, principalmente aquellos que alentamos ms dudas que certezas, y confesamos nuestra perplejidad ante temas como la trascendencia, el destino individual y colectivo, el alma, el sentido o el sinsentido de la historia, el ms ac y el

ms all del conocimiento racional.

5. Siempre me ha fascinado imaginar aquella incierta circunstancia en que nuestros antepasados, apenas diferentes todava del animal, recin nacido el lenguaje que les permita comunicarse, empezaron, en las cavernas, en torno a las hogueras, en noches hirvientes de amenazas -rayos, truenos, gruídos de las fieras- a inventar historias y a contrselas. Aquel fue el momento crucial de nuestro destino, porque, en esas rondas de seres primitivos suspensos por la voz y la fantasa del contador, comenz la civilizacin, el largo transcurrir que poco a poco nos humanizara y nos llevara a inventar al individuo soberano y a desgajarlo de la tribu, la ciencia, las artes, el derecho, la libertad, a escrutar las entraas de la naturaleza, del cuerpo humano, del espacio y a viajar a las estrellas. Aquellos cuentos, fbulas, mitos, leyendas, que resonaron por primera vez como una msica nueva ante auditorios intimidados por los misterios y peligros de un mundo donde todo era desconocido y peligroso, debieron ser un bao refrescante, un remanso para esos espritus siempre en el "quin vive", para los que existir quera decir apenas comer, guarecerse de los elementos, matar y fornicar. Desde que empezaron a soar en colectividad, a compartir los sueos, incitados por los contadores de cuentos, dejaron de estar atados a la noria de la supervivencia, un remolino de quehaceres embrutecedores, y su vida se volvi sueo, goce, fantasa y un designio revolucionario: romper aquel confinamiento y cambiar y mejorar, una lucha para aplacar aquellos deseos y ambiciones que en ellos azuzaban las vidas

figuradas, y la curiosidad por despejar las incgnitas de que estaba constelado su entorno.

6. Ese proceso nunca interrumpido se enriqueci cuando naci la escritura y las historias, adems de escucharse, pudieron leerse y alcanzaron la permanencia que les confiere la literatura. Por eso, hay que repetirlo sin tregua hasta convencer de ello a las nuevas generaciones: la ficcin es ms que un entretenimiento, ms que un ejercicio intelectual que aguza la sensibilidad y despierta el espritu crtico. Es una necesidad imprescindible para que la civilizacin siga existiendo, renovndose y conservando en nosotros lo mejor de lo humano. Para que no retrocedamos a la barbarie de la incomunicacin y la vida no se reduzca al pragmatismo de los especialistas que ven las cosas en profundidad pero ignoran lo que las rodea, precede y continua. Para que no pasemos de servirnos de las mquinas que inventamos a ser sus sirvientes y esclavos. Y porque un mundo sin literatura sera un mundo sin deseos ni ideales ni desacatos, un mundo de autmatas privados de lo que hace que el ser humano sea de veras humano: la capacidad de salir de s mismo y mudarse en otro, en otros, modelados con la arcilla de nuestros sueos.

7. De la caverna al rascacielos, del garrote a las armas de destruccin masiva, de la vida tautolgica de la tribu a la era de la globalizacin, las ficciones de la literatura han multiplicado las experiencias humanas, impidiendo que hombres y mujeres sucumbamos al letargo, al ensimismamiento, a la resignacin. Nada ha sembrado tanto la inquietud, removido

tanto la imaginacin y los deseos, como esa vida de mentiras que aadimos a la que tenemos gracias a la literatura para protagonizar las grandes aventuras, las grandes pasiones, que la vida verdadera nunca nos dar. Las mentiras de la literatura se vuelven verdades a travs de nosotros, los lectores transformados, contaminados de anhelos y, por culpa de la ficcin, en permanente entredicho con la mediocre realidad. Hechicera que, al ilusionarnos con tener lo que no tenemos, ser lo que no somos, acceder a esa imposible existencia donde, como dioses paganos, nos sentimos terrenales y eternos a la vez, la literatura introduce en nuestros espíritus la inconformidad y la rebeldía, que están detrás de todas las hazañas que han contribuido a disminuir la violencia en las relaciones humanas. A disminuir la violencia, no a acabar con ella. Porque la nuestra será siempre, por fortuna, una historia inconclusa. Por eso tenemos que seguir soando, leyendo y escribiendo, la más eficaz manera que hayamos encontrado de aliviar nuestra condición perecedera, de derrotar a la carcoma del tiempo y de convertir en posible lo imposible.

Fragmentos de VARGAS LLOSA, Mario. Elogio de la lectura y la ficción. Discurso Nobel, 7 diciembre de 2010. Generación El Colombiano. Medellín, 19 de diciembre de 2010, p. 5, 10 y 11.